

Escribir no ha sido monedita oro

Ana C. Blum

Tuve que caerle mal a muchos.
Dejar la carrera de leyes.
Romper el corazón de la abuela.
Ignorar las instrucciones y
multiplicar solo versos.

Desnuda, acuñé tanta palabra hendida,
todos los días
unas líneas-dagas entre las sienes;
arrastrada por mis huesos afilados
hasta el delirio atroz, a veces
donde la razón se fuga.

Sola, con cuerpo de páramo,
manos chuecas,
único dedo sano sobre el teclado.

Metáforas me robaron el aire.

Sin embargo, tallar es unguento,
las palabras no son muertos que se van
y la frágil corona de poeta en el espejo
es la única certeza entre los miedos.

Voy picando la piedra, bendiciendo
el sustento del asombro.

Escribir para mí no ha sido...
Ha sido.

Continuidad

Me encuentro cositas en
las casas de los otros,
aquellas que el ojo ya no ve de tanto verlas.

Figuritas empolvadas en rincones.
Caídas, sucias, desaliñadas.

Llevo conmigo un bolso grande
para salvarlas del olvido.

Las traigo a su nueva morada.
Las lavo, abrillanto, reparo si es necesario.
Las siento junto a mis libros.

Que no es oficio redentor
me ha dicho el psiquiatra.

Yo creo en rescatarlas del silencio,
escuchar sus versiones,
sobre un poema tener un nido.

Orfandad

La vida que uno imagina, hacia el Sur,
sentadita, esperando, no existe,
no es ya la vida de uno.

Las calles, las casas, los sistemas
son extraños hacia el tacto;
la familia, los amigos
son extraños hacia el pecho;
imposibles engullirlos con la mano,
guardarlos seguros en el tórax
como antes, como supuse.

Uno se da cuenta que ya es de otra senda,
de otros pueblos, de otras aguas, de otras lenguas.
Eso duele, rompe despacito, cuando
la saliva sucia del abismo revela
que el país donde se nació ya no es de uno,
que el país donde se vive sí lo es. ¿Lo es...?

Filos de un hallazgo que taja
los feroces delirios del retorno.